

la conmoción admirable de 1815

WASHINGTON LOCKHART



LA publicación de esta serie de obras de que son autores Luiso Salas de Toucan, Nelson de la Torre y Julio C. Rodríguez puede ya ser considerada un episodio trascendental, no sólo de nuestra historiografía, sino más bien la formación misma de nuestra conciencia nacional. Curioso, y retro, positivamente alarmante, resulta el proceso cumplido por el ingreso a la autoridad del "Tratado de los Derechos de la Provincia Oriental para el momento de la creación y la vigencia de los hacendados". Durante más de sesenta años — desde 1815 — el más orgullo demagógico, tuvo alguna tímida resurrección en litigios que se tardaban en ir disolviéndose en su propia vida. A nadie le conviene aparentar siquiera que lo conocía; a unos, porque significaba una amenaza latente contra sus derechos mal habidos, y a otros, porque la experiencia les había enseñado que invocar sus derechos era la mejor manera de perderlos del todo. El redactamiento se convirtió de ese modo en una omisión rechazada por los dos lados, y los historiadores por no saberlo o por no que ver saberlo, dieron así en la boca de borrar de nuestra historia su mejor capítulo, haciendo uso de lo que hoy pocas veces puede ser considerada una ignorancia inocente. El mismo Isidoro De María, parente y admirador de

Artigas en su alegato de 1880 primera reacción contra "la leyenda negra", le ignoró de tal modo a cabo. Si fue exhaustivo el juego por Mason en 1882, lo fue sólo como una evocación intransigente. Mas allá de un episodio anecdótico, lo de los años después como "un despojo intangible". Fue muy pronto a poco que empezó a ser un movimiento de su significación, pero solamente a cargo título de planes teórico, no concretado al describir los hechos. Apenas en estos últimos años se empezó a reconocer, e incluso a destacar, su importancia central dentro de la política artiguista, pero siempre como una humareda general, cuya coherencia en hechos se podía sentir tan sólo en ciertos momentos. Eso de que "los más infelices serían los más privilegiados" sonaba como un remedio, tan irreal como lo fue para realizar. Por eso, del bético "los últimos serán los primeros" sobre todo si se piensa que esa versión clásica del paraiso no debía ya ocurrir en el cielo y quién sabe cuándo, sólo en la tierra y en seguida. Todo se redujo a una hazaña meramente conceptual. Artigas seguía siendo un asesinado al "tercer día", el forjador o soldador de instrucciones dignas de admiración en el papel. Pero lo que no se podía ya dejar de pensar, era que, con no siendo más que una construcción verbal, tal sagrado

recia como una culminación, no sólo de una política, sino y fundamentalmente de una ética.

El educado sentido crítico de un F. U. Muñoz (sin mencionar aquí otros precursors, que los hubo) la paralizó en otros ir revelando su Artigas cuyo rasgo principal era su capacidad de hacer lo que pensaba, como una manifestación necesariamente paralela de su propensión a pensar sólo lo que ya estaba en tren de hacer de acuerdo con las circunstancias. Y fue esa idéica paralización la que abrió así el camino que tan sólo en estos años los tres autores de este libro, luego de una larga y notable tarea de investigación, recorren con inesperada sutileza, mostrando en forma ahora sí palmaria, que aquello que se había intuido como una concepción asombrosa, era tan más asombrosa como realización. Se originó de ese modo los autores en promesas, al fin, de una "posterioridad" a la que Artigas le remitía siempre como a su "mejor testigo"; y aunque bayamos tardado en acudir a la cita, todos nosotros entramos ahora de una buena vez a formar parte de una posterioridad reconociendo en toda su integridad la dimensión excepcional de un acontecimiento cuya evidencia no accente ya de afirmaciones ni agregados.

La revolución agraria artiguista viene precedida, como dijimos, de dos

libros cuyo valor extraordinario no es necesario recordar aquí, productos también de un estudio suscitado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades, que preside el doctor Félix Muñoz. La gran serena independencia de los autores determinó que no se demorara más la publicación de las dos primeras partes del anunciado tercer tomo, las dedicadas al proceso y a la geografía de la revolución agraria, postergando la publicación de la tercera, que se dedicará a su evaluación. La serie se cerrará con un tomo en donde se estudiará el destino que padeciera la reforma artiguista después de 1815. Por otra parte, una visión o resumen general aparecerá hace poco tiempo en el precioso bolalibro Artigas, tierra y revolución.

El aporte documental que se utiliza en La revolución agraria artiguista es tan caudaloso como abundante. Reproducido con abundancia en lecturas muchas veces, completos permite al lector acompañar el trabajo ordenado e interpretativo de los autores con toda la holgura y autonomía de criterio que cabe en estos casos exigir, teniendo en cuenta sobre todo que se está transcribiendo el texto prácticamente por primera vez, hecho sorprendente ya que se trata de un acontecimiento de una dimensión y de una índole como no lo habría después en América hasta la revolución agraria mexicana de 1910. De ahí la avidez con que se esperaba esta publicación. Luego de tantas versiones de la revolución patriótica y política, era hora de que se abordara de lleno la revolución social.

Que ese trabajo haya sido consumado por un equipo, y que incluso se contare con el colaborador cuya tarea, aunque difícil, puede haber declinado algunas importaciones, no disminuye nuestro asombro ante la magnitud del fructo conseguido. De un solo se ha logrado una visión ordenada, sustentada en testimonios de una evidencia que parece ya definitiva. Habrá, natural, que completar aún alguna información, como, por ejemplo el relato autobiográfico de Anselmo Villalba, que conocemos, y de quien los autores dicen que "se perdieron los datos", lo que es una lástima. Habrá, también, otros, por razones obvias, se han perdido para siempre. Pero lo principal ya queda hecho. Y puede ya afirmarse que la visión entera de nuestra historia ha recibido así una rectificación decisiva. Se reconoce la importancia de que se ha puesto al fin a matar sobre sus propios pies, sea dicho esto, con ese cargo no preclusión a Miguel. Es como si se nos proporcionala, y ya para siempre, se clave más con la historia de la reforma agraria, tan pronto desarrollada en la primera parte, pero revuelto también a través de constantes referencias en la que, cada vez, se desmenuza "geografía", se elige como de una novela económica, en donde Artigas y el pueblo se enfrentan a los antihéroes atributos a contra-fecha de la evolución agraria. Los autores no se limitaron en esta segunda parte a resumir únicamente el conflicto, sino que en todos los casos ponen el acento en la manera en que la política agraria revolucionaria va abriendo camino a través de mil y una perspectivas de inabarcable interés, y de qué modo esa práctica revolución, marcha hoy yendo más allá de lo que se reconocía, históricamente al menos, transformando social y hasta sim-

ESPECIAL PARA MARCHA

DOS POEMAS DE ERNESTO CARDENAL

Ardilla de los túneles del Katun

A Y los ojos de los niños no pueden leer las escrituras.
 Los libros de madera. La escritura en la piedra. Y ellos son como el agua...
 nuestros hijos.
 Lloran en la noche. Cuy, Lachua, Ixim. Beben entre las ruinas.
 Y cuando lloran el indio muere.
 Dispersados los hombres que cantan.
 Los jaguares son concubinas.
 "Las Militares sobre montañas de cavernas
 y sonríen ramiendo ojos
 El dictador sacrificador que saca corazones de imanes
 Misma Guatemala asociada por la "Mano Blanca"
 Y vino a flicher la United Fruit Co. vino a
 (Checher
 al mato, a la vida, al miserable.
 Mas cuando Ometul lo han comido frío.
 ¿No nos has dignidad y libertad?
 Gobernamos para arrebatarnos el dinero al pueblo
 (No me dijeron
 ¿Y como saben de nuestros días, de las estrellas?
 el Calendario
 como una moneda.
 Impuestos, para pedir dinero al mendigo, al

[inscribible]
 Chichán Poota Intérprete Sacerdote hace saber que ya llegó la primera luna llena del katun luna santa
 El tiempo es que el Presidente venite lo que [traged]
 y la reina de belleza resucite en la Estación de [Policia]
 Dijo:
 dígame cómo se va a Chichán Itzá
 Y si habrá alegría por la abundancia del pueblo [((no añel))]
 Mayapán será el lugar donde se cambie el katun.
 Cooeb quiere decir Revolución
 Literalmente "Ardilla" (lo que gira)
 Será entonces el fin de su mendicidad y de [las codicia].

La carretera

ESTAMOS abriendo una carretera
 a Chichán Itzá
 todos los del pueblo
 para conectar nuestra aldea de Chan Koo con Chichán Itzá.
 Aunque nunca vendrán los trenes y la carretera no dará dinero.
 ("La Carretera de la Luz"
 le llamamos los del pueblo).
 Todavía faltan muchos kilómetros pero desde los árboles más altos de la selva, vemos allá lejos en el horizonte
 un triángulo blanco
 las ruinas del Castillo de Chichán Itzá.

